“Recesión técnica”: cómo el Gobierno intenta maquillar la crisis de producción y consumo

25/11/2026



Introducción al Informe



En una entrevista en La Nación +, ante el planteo de Luis Majul de que el país entró en “recesión técnica” y que se trata de un dato real que no se puede ocultar, Federico Furiase recogió el guante para relativizarlo de inmediato como un “dato del pasado” y reducirlo a “algo técnico” que ya

habría quedado superado tras la caída de julio.

Ese intercambio expone con claridad el mecanismo discursivo del entorno económico de Javier Milei y Luis Caputo: minimizar el retroceso de la actividad como una mera etiqueta estadística o un episodio transitorio, mientras en la economía real se profundiza un deterioro que golpea de lleno a la producción y al consumo.

Ese reconocimiento (en boca de una voz vinculada al equipo económico de Javier Milei y Luis Caputo) expone el mecanismo con el que el oficialismo busca encuadrar el deterioro de la actividad: reducir a una etiqueta estadística o a un episodio superado un retroceso que, en la economía real, golpea de lleno a la producción y al consumo.

Lejos de ser un mero tecnicismo, el freno de la actividad responde a políticas que segmentan la estructura productiva y deprimen el mercado interno, convirtiendo el debate sobre la "recesión técnica" en el intento de maquillar una crisis concreta.

El uso político del adjetivo "técnica"



En la convención estadística, hablar de recesión técnica alude a dos trimestres consecutivos de caída en la actividad desestacionalizada.

Sin embargo, en el debate público actual el término se emplea para **amortiguar el impacto político y social** de la contracción.

- **El recorte selectivo de indicadores:** Resaltar un rebote mensual puntual, un dato de enclave o una comparación favorable frente a un punto de partida elegido a conveniencia busca desplazar el foco de la caída acumulada y del deterioro generalizado.
- **La distancia con la economía cotidiana:** Para una fábrica que reduce turnos, un comercio que no vende o una familia que ajusta sus compras básicas, la etiqueta de “técnica” no cambia la realidad. Los números agregados pueden disimular el golpe promedio, pero no anulan lo que ocurre en la calle.

Espiral regresiva de producción y consumo



La contracción actual no se comporta como un simple bache aislado, sino como una dinámica acumulativa en la que se retroalimentan la caída del consumo y el freno productivo:

1. **Pérdida de poder de compra:** El deterioro de los ingresos reales frente al peso de las tarifas, los servicios y los costos fijos achica el margen de gasto de los hogares.
2. **Caída del consumo:** Al resentirse el salario y la seguridad laboral, se contraen las ventas minoristas y el consumo de bienes esenciales, no solo de rubros prescindibles.
3. **Freno de la producción y el empleo:** Con menor demanda interna y mayores costos operativos, las empresas recortan producción, ajustan plantillas o suspenden actividad, lo que vuelve a golpear los ingresos y cierra el círculo negativo.

A modo de cierre (por ahora)



Llamar “recesión técnica” a este escenario busca instalar la idea de que la economía atraviesa apenas un ajuste menor o una fluctuación estadística dentro de un rumbo exitoso.

Sin embargo, el retroceso persistente en la producción y en el consumo muestra una realidad mucho más cruda: una economía golpeada por políticas regresivas que resienten el aparato productivo y la capacidad de compra de la mayoría.

No hay nada meramente “técnico” cuando lo que se cae es el trabajo, la producción y el consumo de todos los días.